

La generación del 27

1. La época
 2. Características de la Generación del 27
 3. Trayectoria de la generación del 27
 4. La poesía de Miguel Hernández. Antología poética.
-

1. La época.

La complejidad política de la época hace que dejemos el entorno histórico para la clase de Historia de España. Aquí simplemente esbozaremos aquellos rasgos especialmente relevantes para la comprensión de las diferentes etapas en la evolución de la poesía de la Generación del 27.

El momento cumbre en la historia de la Generación del 27 (y de la historia reciente de España) es la Guerra Civil en 1936. Puesto que la práctica totalidad de los literatos de la época tomaron partido por la República, y debido a la fuerte represión durante y después de la Guerra, este punto marca un antes y un después en la evolución poética de todos los autores.

2. Características de la generación del 27.

Se le llama Generación del 27 porque es en diciembre de 1927 cuando se presentó en el Ateneo de Sevilla un grupo de poetas que conmemoraba el tercer centenario de la muerte del poeta cordobés Luis de **Góngora**. Al acto asistieron Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín y Juan Chabás. También entre 1927 y 1928 aparecen publicadas las primeras obras de Lorca, Alberti, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén y Luis Cernuda y aparecen las revistas literarias más importantes vinculadas al grupo.

Este homenaje a Góngora se hizo como acto reivindicativo frente al desprecio que la RAE mostraba por este poeta.

La mayoría de miembros de esta generación no son madrileños sino andaluces, a pesar de que Madrid es el centro de sus actividades literarias. Además son **de extracción burguesa**, han recibido una formación **universitaria** y tienen una sólida formación cultural, casi todos ellos han ejercido de profesores universitarios. La nómina de la Generación del 27 la componen:

- | | |
|------------------|-------------------------|
| – Pedro Salinas | – Federico García Lorca |
| – Jorge Guillén | – Vicente Aleixandre |
| – Rafael Alberti | – Luis Cernuda |
| – Dámaso Alonso | – Emilio Prados |
| – Gerardo Diego | – Manuel Altolaguirre |

Miguel Hernández hace de **enlace** entre estos poetas y los de la generación siguiente (la del 36).

Además de las afinidades estéticas y las relaciones de amistad, la participación en **actividades comunes** dio una gran cohesión a los poetas de la Generación del 27. Entre ellas cabe destacar las que se realizaron en torno a la Residencia de Estudiantes de Madrid (donde estudiaron también Buñuel o Dalí entre otros), así como las vinculadas a las **revistas literarias** más importantes del momento (*Cervantes*, *Grecia*, *Índice* o *Revista de Occidente* entre otras).

Los poetas de la Generación del 27 persiguen (al menos en un primer momento) la **perfección estética y estilística**. Entre ellos hay verdaderos virtuosos de la forma poética como Lorca o

Alberti, y de ahí los homenajes a Góngora, del que apreciaban su exquisitez formal, su independencia artística y como entregó su vida a la literatura.

Lo realmente novedoso de esta Generación es que **no se rebelan contra ninguna generación anterior**, y mucho menos contra la tradición poética. **Saben conciliar lo moderno y la tradición**. Conocen en profundidad toda la tradición literaria y saben coger lo mejor de cada época y refundirlo en una poesía propia. La relación de la Generación del 27 con la literatura anterior se hace entre otros a través de:

- La **poesía popular tradicional**: los cancioneros populares proporcionaron temas y formas a Lorca, Alberti, Gerardo Diego y otros autores que cultivaron lo que se ha llamado el **neopopularismo**.
- Los **clásicos del renacimiento y del siglo de oro** influyen en los poetas del 27 y se puede apreciar en referencias mitológicas, figuras retóricas (“labios de rubí”, etc) y en el tratamiento de algunos temas (la vida y la muerte, el amor...)
- Juan Ramón Jiménez y su concepto de **poesía pura** (“poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado de él todo lo que no es poesía”), desprovista de toda ideología, preocupación personal del autor e incluso sentimentalismo.
- Las vanguardias: el **surrealismo**, y otros -ismos proporcionaron a la Generación del 27 recursos para su expresión poética (como la **visión** o la **imagen**). Algunos de ellos incluso practicaron el surrealismo.

3. Trayectoria de los poetas del 27.

Desde 1920 hasta 1927. Etapa de **perfección formal**. Búsqueda de la poesía pura. Uso intensivo de la metáfora, afán por explorar nuevas posibilidades del lenguaje pero empleando versos y estrofas tradicionales. La etapa se cierra con el homenaje a Góngora en Sevilla.

Desde 1927 hasta 1939. A partir de 1927 se produce en el grupo un movimiento que se ha llamado la “rehumanización”. El cambio consiste en asumir la **reacción contra el ideal de poesía pura** que introdujo el surrealismo más que en dotar a la poesía de un contenido humano que siempre tuvo.

El surrealismo pretendió revolucionar la literatura contemporánea ofreciendo una visión radicalmente diferente del hombre y la sociedad. A partir de 1927 algunos poetas abandonan el lenguaje y las formas poéticas tradicionales y, aunque no se entregan a la escritura automática de André Breton y los surrealistas franceses, sí que **renuncian a la estrofa y la rima**, incorporando el verso libre y el versículo y ponen el **énfasis en temas existenciales, políticos y sociales**.

Este es el momento en que los poetas **comienzan a politizarse**. Desencantados con la monarquía se adhieren a la causa republicana; unos desde posturas liberales; otros desde claras posiciones de izquierdas (Alberti, Cernuda y Prados entran en el Partido Comunista). Esta politización de la poesía se acentúa en los años de la Segunda República y la Guerra Civil, aunque no todos siguen la orientación del surrealismo ni ponen el acento en lo político-social de sus obras (Jorge Guillen y Pedro Salinas se ponen al margen y se distancian del resto del grupo).

La posguerra. La mayoría de poetas del 27 tuvieron que **exiliarse** al terminar la Guerra Civil. En España sólo quedaron Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y Dámaso Alonso. El dolor de la guerra, el exilio forzoso y el estallido de la Segunda Guerra Mundial explican el **dramatismo y el tono sombrío de la poesía del 27 en esta etapa**. Los rasgos más destacables es el **retorno a las formas poéticas clásicas y tradicionales**.

4. La poesía de Miguel Hernández. Antología poética.

Por edad pertenece a la Generación del 36, pero su obra, estrechamente unida a la Generación del 27, posee tal singularidad que tampoco puede considerarse un miembro de esta generación. Miguel Hernández viene a ser un puente que enlaza la Generación del 27 con la del 36, apuntando rasgos de la segunda pero con las raíces claramente en la primera.

Su relación con la generación del 27 se puede ver claramente en estas páginas, y en cuanto a su enlace con la generación siguiente (la del 36) se refleja claramente en el grupo llamado de la “poesía desarraigada” en su vertiente social, en el que se pretende dar testimonio del hombre contemporáneo de una forma directa y con un lenguaje realista y una poesía solidaria con el pueblo silenciado (los perdedores de la guerra). Miguel Hernández es modelo para poetas como Victoriano Crémer o Gabriel Celaya.

Miguel Hernández proviene de una familia humilde, **muy humilde** del pueblo de Orihuela. Allí deja la escuela a los 14 años para dedicarse al pastoreo (hacía falta ayuda en casa). Sin embargo, nunca dejó de formarse, con muchísimas horas de lectura “allá en los montes” y asistiendo a las tertulias literarias de su ciudad a las que acudía con su amigo Ramón Sijé.

En 1930 se traslada a Madrid y se pone en contacto con Neruda y los poetas de la Generación del 27. Con el estallido de la Guerra Civil toma partido por la República y tiene un papel activo arengando a las tropas en el frente de batalla. En 1937 se casa con el amor de su vida, Josefina Manresa. Al terminar la guerra no consigue exiliarse (nadie se atrevió a ayudarle) y decide volver a Orihuela con su mujer. Allí es delatado por un vecino y lo detienen condenándolo a muerte. La condena no se ejecutó y murió de tuberculosis, neurosis y tifus en la prisión de Alicante el 21 de marzo de 1942. Tenía 31 años.

ETAPAS.

Según autores la obra de Miguel Hernández se divide en dos a cuatro etapas. Nosotros seguiremos la división en cuatro etapas porque pensamos que es la que mejor se adecúa a la biografía del autor.

Primera etapa. Exaltación de la naturaleza.

Corresponde a la etapa de Miguel Hernández en Orihuela, con la naturaleza como tema principal de sus obras. En ella no rehuye las referencias clásicas a Garcilaso, Juan de la Cruz o incluso Quevedo en ciertas figuras retóricas, así como las referencias mitológicas, reflejo de la cultura adquirida de forma autodidacta. Los poemas de esta etapa no se publicaron hasta 1933 dentro de “Perito en lunas”.



Segunda etapa. Lo humano: amor y amistad

En esta etapa la relación con los poetas del 27 y el amor marcan las composiciones del autor. La amistad y el amor se convierten en los temas predominantes. Es la etapa de “El rayo que no cesa” (1936), en el que se muestra un apasionado amor carnal y erótico.

Tercera etapa. Poesía de guerra

El estallido de la Guerra Civil hace que Hernández adopte una “poesía de

Ilustración 1: Miguel Hernández arengando a las tropas republicanas

combate”, con un lenguaje claro y directo (muchas veces hablaba a gente cuyo nivel cultural no llegaba a la alfabetización) que reflejaba claramente la ideología revolucionaria del autor y sus preocupaciones sociales (no olvidemos su origen humilde). Es la época de “Viento del pueblo” (1937) y de “El hombre acecha” (1939) esta en un tono más intimista y pesimista por dos hechos clave: la muerte de su primer hijo (de diez meses de vida) y la evidencia de que el bando republicano perderá la guerra. En esta etapa la retórica y las florituras formales pasan a un segundo plano en aras de la expresión clara e inmediata del dolor, el sufrimiento y la angustia que han de provocar en el oyente una reacción (violenta a veces).

Cuarta etapa. Poesía carcelaria.

El encarcelamiento de Miguel Hernández y su condena a muerte hacen que el autor sea consciente de su cercano final y de la difícilísima situación en la que va a dejar a su mujer y a su hijo (recordemos que la represión fue tan fuerte que nadie ayudaba a los familiares de los republicanos por miedo a que los acusaran de “rojos”). Es la época del “Cancionero de ausencias” (1941), poemario dedicado, desde la cárcel a su esposa y su segundo hijo. Emplea en esta etapa un lenguaje sencillo y espontáneo, reflejando una profunda intensidad sentimental. Los poemas se acortan para expresar sentimientos cada vez más hondos. Son poemas llenos de desánimo y amor por su esposa y su hijo ausentes.

Temas.

La vida, la muerte y el amor son los grandes temas de la poesía hernandiana, siempre con una naturaleza omnipresente que en ocasiones (sobre todo en la primera etapa) se convierte en tema en sí misma. En la etapa de la poesía de combate también la justicia y la reivindicación social se convierten en temas poéticos.

La **naturaleza** aparece en Miguel Hernández de diferentes formas: en la primera etapa es el objeto de la poesía (Lagarto, mosca, grillo, ...). En la poesía de combate la naturaleza sirve para ubicar su reivindicación social (ver las figuras de la tierra o el viento). En las últimas etapas (desde 1938) la naturaleza representa la justicia, la espontaneidad, la libertad. Cuando desaparece la bondad natural desaparece el paisaje (“Se ha retirado el campo / al ver abalanzarse / crispadamente al hombre” Canción primera). En la última etapa resurge la naturaleza, pero esta vez como marco idealizado en el que disfrutaban los enamorados.

El **amor** es el hilo conductor de toda la poesía hernandiana: amor a la naturaleza, a la mujer, a los amigos, a su hijo, a la vida, a la justicia. Aunque se puede apreciar la influencia clásica en el tratamiento del amor (amor-dolor...) es Miguel Hernández de los primeros poetas en convertir el amor platónico e imaginario en un amor real, con sensualidad y sexualidad incluídas. (ver poema 6 ó 10). Incluso el odio es la ausencia de amor.

La **vida** y la **muerte** son parte de un proceso natural. Vemos en Hernández reflejos de Quevedo en la concepción de la vida como un camino hacia la muerte, pero a la vez en Hernández la vida es la inmortalidad gracias a nuestros hijos, y la mujer, que crea vida es un motivo recurrente en su poesía. El símbolo es el vientre materno. La vida para Hernández es un camino hacia la muerte, pero un camino que avanza, y que seguirán las generaciones venideras. (ver poema 7 y, especialmente, el 10).

La **reivindicación social** está presente en Hernández desde el principio, a pesar de sus comienzos más conservadores y no podía ser de otro modo, ya que provenía del más humilde de los orígenes.

Conocía de primera mano la escasez y el hambre ("la cólera me nubla todas las cosas dentro del corazón / sintiendo el martillazo del hambre en el ombligo, / viendo a mi hermana helarse mientras lava la ropa / viendo a mi madre siempre en ayuno forzoso..."). Lorca y Alberti son los únicos que se ocupan de presentar la poesía del pueblo y para el pueblo, pero a diferencia de estos dos autores burgueses **Hernández es el pueblo**. (ver poema 4)

Aspectos estilísticos.

Miguel Hernández es un poeta autodidacta, y por lo tanto influido por la tradición que leyó. Esta tradición es tanto la poesía popular de transmisión básicamente oral como los clásicos del siglo de oro. En su primera etapa se siente influido por el costumbrismo regionalista. Sin embargo, cuando emulando el modernismo utiliza el habla popular dialectal no lo hace superficialmente o con finalidad cómica, sino que añade sentimentalismo y complicidad con el protagonista. De nuevo el Miguel Hernández que es el pueblo (ver poema 4). Vemos influencias de Fray Luis de León en el elogio de la "vida retirada", de Quevedo ("¡Cuánto penar para morirse uno!"), de Garcilaso, Góngora el propio Quevedo en el uso del soneto, y sobre todo en la primera época del Góngora de las *Soledades* y de la *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Los escarceos de Miguel Hernández con las vanguardias fueron escasos. *Perito en lunas* fue la contribución de Hernández a la poesía pura. Lo paradójico es que algo tan formal como el gongorismo se reutilice para sustentar la base de una original fórmula de poesía pura. Hernández no se limita a la imitación de la sintaxis obsoleta y metáforas racionalistas gongorinas (ver poema 3. cargado de hipérbaton típicos gongorinos o "Ser onda, oficio es, niña, de tu pelo"), sino que suma nuevas imágenes de inusual lazo racional, con un deseo de extrañeza compartido con el surrealismo ("Guiando un tribunal de tiburones / como con dos guadañas eclipsadas / con dos cejas tiznadas y cortadas / de tiznar y cortar corazones ..."). Entre 1935 y 1936 el impulso surrealista de trascender el orden lógico para lograr mayores valores emotivos pudo representar un gran atractivo para Hernández. Sin embargo, a partir de 1936, con la necesidad de dirigirse al pueblo llano español decide abandonar definitivamente el lenguaje surrealista y adoptar la estrofa más tradicional posible: el romance.

Como conclusión podemos afirmar que Hernández conocía tanto la tradición popular de transmisión oral (parafrasea varias cancioncillas populares) como la tradición de San Juan de la Cruz, Santa Teresa y los clásicos del siglo de oro, y a todos ellos parafrasea y copia metáforas y recursos adaptándolos a sus propios poemas. También adoptó recursos de las vanguardias, especialmente del surrealismo cuando ello convino a su propia creación poética.

Figuras más importantes.

La luna. En una primera fase la luna es precisamente eso, el satélite de la tierra que el autor ve por las noches desde el campo. Posteriormente comienza a formar parte de metáforas inocentes, siempre asociada a objetos redondos como los ojos ("luna lluviosa" es el llanto). Ya en *Perito en lunas*, la luna se erige en centro del universo hernandiano. La luna le sirve para representar cualquier objeto redondo o de cuernos (luna menguante o creciente). Así presenta una naturaleza llena de lunas que nos recuerda al cubismo de la pintura. Esta obra se complica además con las metáforas y los hipérbaton procedentes de Góngora. La luna es la responsable del ciclo de la vida (nueva, creciente, llena, menguante) y también se asocia a los cambios de las estaciones. Así pues, la luna se asocia a la exaltación de la vida en continuo rodar. La luna-noche-muerte se opone al sol-día-vida y forman parte del mismo ciclo ("Besarse, mujer, / al sol, es besarnos / en toda la vida. / ... / Besarse a la luna, / mujer, es besarnos / en toda la muerte ..."). Como metáfora del pecho femenino

representa la fecundidad y la capacidad de dar vida.

El rayo. En la segunda etapa, la luna cede paso a otra imagen menos redonda y su poesía hacen acto de presencia los objetos punzantes, símbolo de lo pena amorosa que pasa a vivir Hernández. Su poesía se llena de cuchillos, navajas y sobre todo, el rayo. Símbolo del comienzo de su andadura inconformista. En un contexto amoroso el rayo es símbolo del dolor por un amor no correspondido, y sobre todo de un deseo carnal no satisfecho. Después el rayo pasa a ser un objeto con un tremendo poder destructor, positivo al principio (como energía que será utilizada con un buen fin) y negativo más adelante (generador de dolor propio). Por lo tanto el rayo será positivo o negativo según contra quien se dirija su poder. (Ver poemas 5 y 9)

El toro

Es otro de los símbolos recurrentes en Miguel Hernández y representa la virilidad y la masculinidad de los instintos naturales ("Bajo su frente trágica y tremenda / un toro solo en la ribera llora / olvidando que es toro y masculino"). En la poesía de combate se opone al buey, que como toro castrado está despojado de toda virilidad y fuerza de rebeldía en la poesía de combate. El toro de lidia, en la plaza es símbolo del destino fatal que va abocado al dolor y a la muerte ("Como el toro te sigo y te persigo, / y dejas mi deseo en una espada, / como el toro burlado, como el toro."). (Ver poema 9)

La tierra

Es el símbolo de la naturaleza. En general la tierra se concibe como madre: no sólo da la vida sino que te acoge tras la muerte. Es la cuna, la sepultura y el lugar de trabajo. Es uno de los símbolos más recurrentes de Miguel Hernández, hasta el punto que se le ha denominado "el poeta de la tierra" (ver poemas 4, 5, 7, 8 y 9)

El viento

La poesía de combate tiene al viento como uno de los símbolos más recurrentes. En esta época es símbolo del compromiso social con los más desahuciados y de la libertad. Sin embargo es un símbolo cuyo significado evoluciona conforme evoluciona el autor: al principio es simplemente un fenómeno atmosférico; en el segundo período ya es portador de la imagen de la mujer deseada ("Los olores persigo de tu viento..."); en la poesía de combate es la fuerza del pueblo (ver poema 9); y en la poesía carcelaria el símbolo se convierte en negativo y ya es un huracán que amenaza a los enamorados. ("¿Qué quiere en viento de encono / que baja por el barranco / y violenta las ventanas / mientras te visto de abrazos?").

Luz y sombra

Al principio la luz es sólo un fenómeno atmosférico (ver poema 3). Más tarde, en la poesía carcelaria la luz es la esperanza que acaba triunfando sobre el mal representado por la sombra, el amor triunfando sobre el odio (ver poemas 10 y 11).

ANTOLOGÍA POÉTICA

1. Lagarto, mosca, grillo

LAGARTO, mosca, grillo, reptil, sapo, asquerosos
seres, para mi alma sois hermosos.
Porque Iris, señala
con su regio pincel,
vuestra sonora ala
y vuestra agreste piel.
Porque, por vuestra boca venenosa y satánica,
fluyen notas habidas en la siringa pánica.
Y porque todo es armonía y belleza
en la naturaleza.

2. Las abarcas desiertas

Por el cinco de enero,
cada enero ponía
mi calzado cabrero
a la ventana fría.

Y encontraban los días,
que derriban las puertas,
mis abarcas vacías,
mis abarcas desiertas.

Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos,
siempre penas y cabras.

Me vistió la pobreza,
me lamió el cuerpo el río,
y del pie a la cabeza

pasto fui del rocío.

Por el cinco de enero,
para el seis, yo quería
que fuera el mundo entero
una juguetería.

Y al andar la alborada
removiendo las huertas,
mis abarcas sin nada,
mis abarcas desiertas.

Ningún rey coronado
tuvo pie, tuvo gana
para ver el calzado
de mi pobre ventana.
Toda gente de trono,
toda gente de botas

se rió con encono
de mis abarcas rotas.

Rabié de llanto, hasta
cubrir de sal mi piel,
por un mundo de pasta
y unos hombres de miel.

Por el cinco de enero,
de la majada mía
mi calzado cabrero
a la escarcha salía.

Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.

3. (Leyendo)

Un ciprés: a él junto, leo.
(El sol vas acortando poco
a poco su fulgor loco.
Preludia un ave un gorjeo).

Me acuesto en la hierba. Leo.
(Da el sol un golpe mayúsculo
a una montaña ...

Crepúsculo.
Se oye de un agua el chorreo).

Me pongo sentado. Leo.
(La muriente luz se enjambra
fingiendo una gran Alhambra
de mármol cristalóideo).

(Trunca el ave su gorjeo.
Por el oriente descuella
la noche.

¿Nace una estrella?).
No quedan luces ... No leo.

4. ¡En mi barraquica!

¡Señor amo, por la virgencica,
ascucha al que ruega!...
A este huertanico
de cana caeza,
a este probe viejo
que a sus pies se muestra
¡y enjamás s'humilló ante denguno
que de güesos juera!
¡Que namá se ha postrao elande Dios

de la forma esta!
M'oiga señor amo.
M'oiga osté y comprenda
que no es una hestoria que yo he fabricao
sino verdaera.
¿Por qué señor amo
me echa de la tierra,
de la barraquica ande la luz vide
por la vez primera?

¿Porque no le cumplo? ¿Porque no le pago?
 ¡Por la virgencica, tenga osté pacencia!
 Han venío las güeltas malas, mu remalas.
 ¡Créalo! No han habío cuasi ná e cosechas:
 Me s'heló la naranja del huerto;
 no valió la almendra
 y las crillas del verdeo, el río
 cuando se esbordó, de ellas me dió cuenta
 que las pudrió tuicas: no he recogío
 pa pagar la jüerza!
 ¡Créalo señor amo! ¡Y si no osté vaya
 a mi barraquica y verá probeza!
 Ella está en derrumbe,
 de agujeros llena,
 por ande entra el sol, por ande entra el frío
 y las lluvias entran.
 ¡Créalo señor amo! Y también mi esposa

parece lo suyo y no por enferma,
 que es de ver que sus pequeñujicos
 de pan escasean,
 y lo mesmo en verano que invierno
 desnúas sus carnes las llevan.
 ¡Créalo señor amo! y ¡aspérese al tiempo
 que cumplirle puea!
 Yo le pagaré tuico lo que debo
 ¡Tenga osté pacencia!
 Ay! no m'eche, no m'eche por Dios
 de la quería tierra,
 que yo quió morirme
 ande yo naciera
 ¡En mi barraquica llena de gujeros,
 de miseria llena!

En la huerta, 15 de enero de 1930.

5. Elegía a Ramón Sijé

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
 de la tierra que ocupas y estercolas,
 compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles
 Y órganos mi dolor sin instrumento,
 a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
 Tanto dolor se agrupa en mi costado,
 que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
 un hachazo invisible y homicida,
 un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
 lloro mi desventura y sus conjuntos
 y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
 y sin calor de nadie y sin consuelo
 voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
 temprano madrugó la madrugada,
 temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
 no perdono a la vida desatenta,
 no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
 de piedras, rayos y hachas estridentes
 sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
 quiero apartar la tierra parte
 a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
 y besarte la noble calavera
 y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
 por los altos andamios de mis flores
 pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
 Volverás al arrullo de las rejas
 de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
 y tu sangre se irá a cada lado
 disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
 llama a un campo de almendras espumosas
 mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas...
 de almendro de nata te requiero,;
 que tenemos que hablar de muchas cosas,
 compañero del alma, compañero.

(10 de enero de 1936)

6. El rayo que no cesa. Sonetos amorosos.

Me tiraste un limón, y tan amargo
con una mano cálida, y tan pura,
que no menoscabó su arquitectura
y probé su amargura sin embargo.

Con el golpe amarillo, de un letargo
dulce pasó a una ansiosa calentura
mi sangre, que sintió una mordedura
de una punta de seno duro y largo.

Pero al mirarte y verte la sonrisa
que te produjo el limonado hecho,
a mi voraz malicia tan ajena,

se me durmió la sangre en la camisa,
y se volvió el poroso y áureo pecho
una picuda y deslumbrante pena.

7. El rayo que no cesa. Sonetos amorosos.

Ya de su creación, tal vez, alhaja
algún sereno aparte campesino
el algarrobo, el haya, el roble, el pino
que ha de dar la materia de mi caja.

Ya, tal vez, la combate y trabaja
el talador con ímpetu asesino
y, tal vez, por la cuesta del camino
sangrando subre y resonando baja.

Ya, tal vez, la reduce a geometría,
a pliegos aplanados quien apresta
el último refugio a todo vivo.

Y cierta y sin tal vez, la tierra umbría
desde la eternidad está dispuesta
a recibir mi adiós definitivo.

8. El niño yuntero

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatifecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
resuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

9. Vientos del pueblo

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.

Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airoso como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,
aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habéis de dejar

rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y detrás de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretado los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

10. Canción del esposo soldado

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,

te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano.
Y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos,
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

11. Nanas de la cebolla

(Dedicadas a su hijo, a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le decía que no comía más que pan: y cebolla)

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te traigo la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en tus ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto

que mi alma al oírte
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan lato,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa ni
lo que ocurre.